

**Déllano, Jack, *That's life i Cartoons by "Joaquín". Así es la vida i Caricaturas de "Joaquín"*, San Juan, 1995, Universidad de Puerto Rico, 194.**

Quienes me padecen, mis alumnos pongo por caso, deben estar hartos de oírme pregonar la necesidad, cada vez más acuciante, de dar con nuevas fuentes para rescatar el pasado y porfío en que pueden ser muy útiles producciones de los creadores, canciones, pinturas, novelas o poesías y, por supuesto, las de los dibujantes de viñetas. Esta edición va, por añadidura, seguida de un excelente estudio de Angel G. Quintero Rivera etnomusicólogo, sociólogo y profesor de Río Piedras, que, en primer lugar, rememora que las actuales de la prensa, cine o televisión, vienen de una tradición de la cultura oral y, luego, de las políticas que difundió toda la prensa puertorriqueña desde el siglo 19, si bien no se interesaron por la gente común, a causa del populismo hegemónico y del consumismo coercitivo, hasta mediados de nuestra centuria y todavía no han sido utilizadas; Quintero traza rápida semblanza de ellas.

Sobre las caricaturas de Joaquín en concreto, Quintero enfatiza, que nunca se ocupó de política ni de los intelectuales, para él letrados; cómo a través de los sucesos ya reflexionaba sobre los procesos y cómo nos podrían servir para diseccionar la época caricaturizada, euforia de un progreso concreto, que traía cambios notables de las condiciones de vida o expansión material, secundarización, urbanización, motorización y los consecuentes problemas de tráfico, transformaciones rápidas y sacralizadas que hicieron de Puerto Rico el primer escaparate de la *democracia* desarrollista gringa (el segundo sería, a poco, Venezuela), ambiente que Quintero disecciona en profundidad gracias a los chistes. Como cualquier proceso de modernización, éste expulsó millones de personas, la mayoría centrifugadas a New York, lo que se presenta, por supuesto, como consecuencia de la voluntaria e individual búsqueda de mejores opor-

tunidades; un proceso que también significó despilfarrar energía, deviniendo la nueva sociedad mucho más vulnerable, trayendo un atroz incremento de la brecha social. Quintero examina también las primeras - pocas pero simbólicas - voces de alerta ante el desaguisado que se estaba armando, las de escritores como José Luis González, músicos populares, pintores o el propio Joaquín, que el comentarista, en páginas geniales, jugando con las dos caras de Jano y elementos de la cultura popular, detalla, de forma sutil y consistente, mencionando limitaciones, contradicciones y fugacidades de la utopía del sistema, sin olvidar el riesgo de un holocausto atómico.

Quintero termina su escrito homenajeando a Thompson -que pasó de historiador a pacifista y ecologista- y a cimarrones como Delano que se refugió en Puerto Rico, devino persona de "profunda sensibilidad social y compromiso con la justicia" y destacó además como productor de documentales fílmicos, fotógrafo, compositor musical o sugeridor de una televisión popular.

***Miquel Izard***